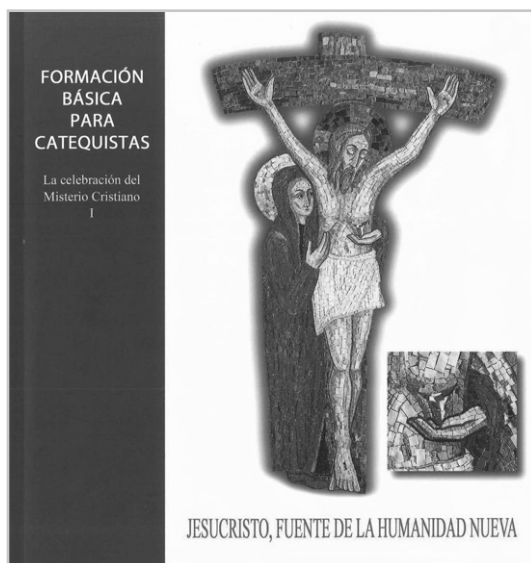


Jesucristo, fuente de la humanidad nueva

La celebración del Misterio Cristiano I. Formación básica para catequistas

Comisión regional de catequesis de Aragón



Prólogo

Amigos/as catequistas:

Para todos nosotros, los catequistas, la fe es un tesoro muy grande, que da sentido a todo lo que nos ha sucedido en la vida, nos ilumina y nos fortalece para vivir el presente, y nos ayuda y nos permite afrontar la incertidumbre del futuro con alegre esperanza, llenos de confianza en Dios. Nos ayuda tanto el valioso tesoro de la fe que hacemos todo lo po-

sible para que otros lo descubran, lo encuentren, y tengan la misma experiencia que nosotros tenemos. Transmitir la fe llena de alegría nuestro corazón y, aunque nos exige tiempo y dedicación, lo hacemos a gusto.

Hemos comprobado que necesitamos una formación continuada. Por eso, los Delegados de las diócesis de Aragón, cada año, os proporcionan materiales, subsidios, ayudas para enriquecer vuestros conocimientos y, sobre todo, para animar y fortalecer vuestra fe.

Para este curso, os ofrecemos algunos temas sobre la liturgia, por la importancia que ésta tiene en la vida de todo cristiano: la liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos (catequesis, acción caritativa y social, compromiso en la transformación del mundo...) se ordenan a alabar y bendecir a Dios en medio de la Iglesia ya participaren la Cena del Señor.

Lo expresaba muy bien Juan Pablo II en Sevilla: «del altar eucarístico, corazón dinamizador de la Iglesia, nace constantemente la fuerza evangelizadora de la palabra y de la caridad. Por ello el contacto con la Eucaristía ha de llevar a un mayor compromiso por hacer presente la obra redentora de Cristo en todas las realidades humanas. El amor a la Eucaristía ha de impulsar a poner en práctica las exigencias de justicia, de fraternidad, de servicio, de igualdad entre los hombres».

En la liturgia, no sólo recordamos los acontecimientos que nos salvaron sino que éstos se actualizan. Así el misterio pascual de Cristo se celebra, no se repite. Son las celebraciones las que se repiten. En cada una de ellas tiene lugar la efusión del Espíritu Santo que actualiza el único misterio.

Por experiencia sabemos que una celebración bien preparada y motivada es la cumbre de una catequesis. Sin celebración, la catequesis se queda a medias, le falta lo esencial, el contacto con el Señor.

Estas celebraciones, bien hechas, nos llevarán a saborear y vivir el encuentro con Jesucristo, Fuente de la Humanidad Nueva, en la celebración central del misterio cristiano, la Eucaristía, y también en los demás sacramentos, porque la liturgia es memorial vivo y verdadero del Misterio de salvación.

Intuyo que, este nuevo año pastoral, el estudio de la liturgia, en estos temas que os ofrecemos, despertará y acrecentará en los catequistas el gozo profundo de la celebración.

Alfonso Milián
Obispo de Barbastro-Monzón

Introducción

«Además de testigo, el catequista debe ser maestro que enseña la fe. Una formación bíblico-teológica adecuada le proporcionará un conocimiento orgánico del mensaje cristiano, articulado en torno al misterio central de la fe que es Jesucristo. El contenido de esta formación doctrinal viene pedido por los elementos inherentes a todo proceso orgánico de catequesis: las tres grandes etapas de la Historia de la salvación: Antiguo Testamento, vida de Jesucristo e historia de la Iglesia; los grandes núcleos del mensaje cristiano: Símbolo, liturgia, moral y oración» (DGC 240).

Amigo/a catequista:

En los dos últimos cursos hemos estudiado el primero de los cuatro grandes núcleos del mensaje cristiano que se cita en el texto que antecede: el Símbolo de la fe, el Credo. Para los dos cursos ofrecemos un material de formación de catequistas sobre el segundo: la liturgia. ¿Tiene relación la catequesis con la liturgia? Sabemos que sí. El *Catecismo de la Iglesia Católica* lo expresa así:

«La Liturgia es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza» (SC 10). Por tanto, es el lugar privilegiado de la catequesis del Pueblo de Dios. «La catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos, y sobre todo en la Eucaristía, donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres» (CT 23). La catequesis litúrgica pretende introducir en el Misterio de Cristo (es «mistagogia»), procediendo de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los «sacramentos» a los «misterios» (1074-1075).

Los catequistas tenemos una preciosa labor: acompañamos a los catequizandos a la fuente donde mana esa fuerza divina, a las celebraciones donde el Señor actúa en plenitud. Pero además, nosotros mismos, como catequistas, necesitamos acudir a esa misma fuente. Por todo ello, el tiempo dedicado a la formación litúrgica será un don de Dios.

Vamos a estudiar básicamente la segunda parte del Catecismo de la Iglesia Católica, titulada «La celebración del misterio cristiano»). Este curso nos centramos en la primera sección y al siguiente la segunda (dedicada a los siete sacramentos).

Ofrecemos en este libro cuatro temas:

El primero, que es introductorio, estudia la relación entre catequesis y liturgia. Los siguientes siguen el esquema y, en buena parte, el contenido del *Catecismo de la Iglesia Católica* (o de su Compendio), y a él remitimos para completar y profundizar. En concreto; el segundo tema profundiza en la liturgia como obra de la Santísima Trinidad. El tercero estudia la maravilla que son los sacramentos en general y el cuarto responde a preguntas sobre el celebrar litúrgico: ¿Quién celebra, cómo celebrar, cuándo celebrar, dónde celebrar?

Dice el *Youcat*: «El origen más hondo de la liturgia es Dios, en quien existe un fiesta eterna y celestial de amor: la fiesta de la alegría del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Puesto que Dios es amor, quiere hacernos partícipes de la celebración de su alegría y regalarnos su bendición) (170). Mucho antes escribía San Ambrosio: «te me has manifestado cara a cara, oh Cristo. Te encuentro en tus sacramentos». Estas frases motivan el trabajo de formación que proponemos. Cristo, «Fuente de la Humanidad Nueva», nos acompañará.